El autor ha asistido a una reunión de dirigentes de la izquierda europea, de la que ha salido la creación de una fundación. Su objetivo es la creación de una nueva izquierda para una Europa unida, capaz de formular alternativas globales

Jordi Solé Tura



Catedrático de Derecho Constitucional. Decano de la Facultad de Derecho de Barcelona. Redactor de la Constitución de 1978. Autor de "Nacionalidades y nacionalismos en España". 55 años

La izquierda europea se mueve

A principios de este mes se celebró en Saint-Fons, localidad francesa de la periferia de Lyon, una singular reunión política. Convocados por la revista *Politique Aujourd'hui* nos reunimos más de un centenar de dirigentes o de exponentes de la izquierda política europea con la finalidad de crear una fundación que se denominará Fundación Europea para un Socialismo Actual y tendrá su sede en Bruselas. La fundación se propone crear un Centro Europeo de Estudios y Documentación y organizará encuentros nacionales e internacionales. El objetivo principal de la misma será poner en común las reflexiones y las propuestas programáticas de la izquierda europea, para elaborar una estrategia conjunta de la izquierda en la Europa de finales del siglo XX. La fundación será presidida por el ex canciller socialista austriaco, **Bruno Kreisky**, y las vicepresidencias serán ocupadas por destacados dirigentes de varios partidos socialistas europeos y del Partido Comunista Italiano. Los principales impulsores de la iniciativa han sido los socialistas alemanes y los comunistas italianos, pero a la misma se han sumado otros partidos y muchas personalidades independientes.

No quiero echar las campanas al vuelo y dar por plenamente constituido un organismo que sólo está en ciernes. Subsisten, sin duda, muchos problemas no resueltos y las situaciones son diferentes de país a país. Pero el eco que encontró rápidamente la iniciativa y la propia reunión de Saint-Fons demuestran que éste es un terreno fecundo y que en todas partes se siente la necesidad de crear instancias de encuentro y de reflexión conjunta.

El encuentro de Saint-Fons fue una primera plasmación física de algo que hoy está en mente de la mayoría de las gentes de izquierda, a saber: que las líneas que han dividido y dividen todavía la izquierda en Europa y en cada uno de los países que la forman son líneas que se justifican por el pasado pero que no anuncian el futuro.

La izquierda en Europa se encuentra ante nuevos problemas que obligan a modificar aspectos sustanciales de su pensamiento y de práctica política. Europa ha conocido cambios fundamentales y hoy se enfrenta ante nuevos retos económicos, sociales y tecnológicos. Frente a un neoliberalismo conservador, que intenta aprovechar estos cambios para consolidar el poder de las minorías que controlan los grandes instrumentos de acumulación y de información, a costa de la marginación social de un número creciente de ciudadanos, la izquierda debe encontrar nuevas fórmulas que permitan seguir luchando por los grandes objetivos de la justicia social, de la igualdad y de la solidaridad que han constituido su patrimonio histórico. Y lo primero que se constata es que los viejos marcos nacionales son insuficientes, que las soluciones deben ser conjuntas, que se requieren espacios más amplios. En definitiva, que se necesita, por lo menos, un marco europeo. Y digo por lo menos porque, en realidad, los grandes problemas tienen hoy dimensiones mundiales y requieren soluciones también mundiales.

Pero el proyecto de fundación y la reunión de Saint-Fons demuestran además otra cosa: que frente a estos problemas nuevos las soluciones que pueden ofrecer la izquierda tienen ya poco que ver con las viejas divisiones entre sus diversas corrientes. Las antiguas líneas divisorias tienden a confundirse y los diálogos tienden a superar las barreras anteriores. Y esta vez no se trata simplemente de un pío deseo de unos cuantos intelectuales independientes, sino que el diálogo se empieza a entablar seriamente entre los dirigentes de grandes partidos socialistas y comunistas.

Cierto que aquí subsisten y subsistirán muchas reticencias y muchos enfrentamientos. El Partido Comunista Francés, por ejemplo, calificó la reunión de Saint-Fons como una maniobra contra él. Y algunos partidos socialistas tienden a preservar hegemonías y mayorías marginando a los comunistas de sus países respectivos.

Pero más allá de todo esto, lo nuevo, lo creador, lo que de verdad anuncia el futuro, es la voluntad de construir una nueva izquierda europea, una izquierda capaz de formular iniciativas y alternativas globales y de ponerlas en práctica en el marco general de una Europa unida.

CON MALA UVA

Negros

Negros, y no sólo de piel, están los millones de surafricanos a los que explota y discrimina una minoría de blancos en África del Sur. Es lo que se llama el *apartheid*: los blancos en casas con aire acondicionado y los negros a abanicarse con sus callos.

Eso es algo que les trae sin cuidado a una serie de conciudadanos nuestros. Las Naciones Unidas han publicado una lista de 46 artistas y deportistas españoles que actúan para los blancos surafricanos sin importarles lo que les suceda a sus criados negros. En la lista están desde **Montserrat Caballé** a **Alfredo Kraus**, y desde **Severiano Ballesteros** a **Ángel Nieto**.

Y que no digan que ellos pasan de hacer política. Ayudar a los racistas es hacer política, y política de delincuentes, además.

CAP

TEMAS DE DEBATE

Una mejor información, gracias a la liberalización de las costumbres y a la labor de divulgación de los centros de planificación familiar, ha extendido el uso de métodos anticonceptivos, unos aplicables a la mujer y otros al hombre. La sexualidad no ha de representar casi necesariamente un embarazo no deseado. La pregunta que se plantea es sobre la eficacia de estos métodos.

Contracepción y sexualidad

Los métodos son alternativos



Rosa Tur

Jefa de sección del Servicio de Reproducción Humana del Instituto Dexeus

EXISTEN una serie de métodos anticonceptivos bien conocidos por todos (píldora, preservativo, diafragma, etcétera) que son métodos transitorios y reversibles. Todos ellos tienen sus pros y sus contras, pero que merced al control ginecológico se evitarán los efectos secundarios indeseables. Pueden utilizarse dependiendo de las circunstancias concretas de la mujer (edad, número de hijos, pareja estable o no, frecuencia de las relaciones sexuales, alteraciones ginecológicas u otras enfermedades generales, etcétera) y que pueden alternarse a lo largo de la época fértil de la mujer, dependiendo en el momento en que ya no se deseen más hijos, como método definitivo y más seguro, o bien por indicación médica.

Es necesario, antes de realizarla, una correcta información de ambos métodos (vasectomia y ligadura de trompas) así como una reflexión sobre las consecuencias, en principio definitivas, que conllevan.

La pareja, de común acuerdo, decidirá quién de los dos se somete a la intervención, o bien de forma individual, sea el hombre o la mujer.

No existen efectos secundarios, a nivel sexual, pero sí los puede haber a nivel psicológico (por mala información, coacción en la decisión, etcétera.

Aunque de entrada se plantean ciento de los casos.

Existen ventajas y desventajas a favor de la vasectomia o de la ligadura de tompas. Cabe destacar a favor de la vasectomia: es más sencilla la intervención, con menos riesgos, más económica, y que existe también la posibilidad de congelación de semen para una posterior inseminación en caso de desearlo.

En contraposición, la opción a una ligadura de trompas podría ser más clara, teniendo en cuenta que el periodo fertil está más limitado en la mujer que en el hombre, ya que en la mujer no es aconsejable un embarazo más allá de los 38-40 años. Sin embargo, no sería éste el argumento de más peso para una decisión de este tipo, sino que se deberían valo-

